













Danglars, de descollarme—murmura.

Después, resuelto a sacar partido de todo:

—¡Veamos! le que se os debe por esa ave ética!—prosiguió.

—Vuecencia ha dado un Luis a cuenta.

—¡Un Luis a cuenta de un pollo?

—Sin duda, a cuenta.

—Bien... Veamos, veamos.

—No son más que 4.999 lises, los que me debe.

Danglars abrió espantado los ojos al oír una broma tan pesada.

—¡Ah, bribón!—murmuró.— ¡Harto bribón, por vida mía!

Y quiso ponerse a trinchar el pollo; pero Pipino le detuvo la mano derecha con la izquierda y extendió además la otra mano, diciendo:—¡Veamos!

—¿Qué? ¿No os reís?—dijo Danglars.

—Aquí no reímos nunca, excelencia—contestó Pipino, serio como un cantero.

—¿Cien mil francos este pollo?

—Excelencia, es increíble el